FICHA Nº10. EVANGELIZAR EN LAS PERIFERIAS DE LA VIDA PÚBLICA Y SOCIAL

1.ABRIMOS LA MENTE Y EL CORAZÓN

Invocamos la ayuda que nos viene de Dios.

Nos abrimos a las llamadas del Espíritu. Rezamos esta oración de la papa en la encíclica ***Fratelli tutti (F.T.):*** *"Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras". Amén*

Guardamos un minuto de silencio. Quien quiera puede leer una de las frases que más le han impactado o podemos compartir lo que cada uno hayamos descubierto en esa oración del papa.

El coordinador/moderador del grupo presenta la reunión:

Vamos a profundiza en algunos de los bloques temáticos del Documento preparatorio, porque una iglesia sinodal está dirigida a la misión, también en las periferias sociales, laborales, económicas y políticas, está llamada a practicar la "caridad política" y la fraternidad. Francisco en ***Fratelli tutti,*** nº 276 nos dice: *"Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales» que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal» (...) «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad […] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»*

2. PARTIMOS DE LA ESCUCHA DE LA PALABRA: LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO, EN LUCAS 10, 25-37

El grupo lee la parábola del buen samaritano, porque estamos en búsqueda de una Iglesia sinodal, en salida, misionera y samaritana. El papa la comenta en la encíclica F.T., capítulo segundo. Veamos esta cita del nº 78: *"Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local (...). Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento".*

Nos damos dos minutos de silencio para que la Palabra de Dios nos ilumine y oriente nuestra escucha orante en grupo.

3. RECONOCEMOS E INTERPRETAMOS NUESTRAS EXPERIENCIAS EN LA VIDA PÚBLICA Y ELEGIMOS Y PROPONEMOS CAMBIOS

Introducimos esta escucha leyendo antes los nº 28 y 29 del *Documento preparatorio* del sínodo:

"*En la relectura de las experiencias, es necesario tener presente que "caminar juntos" puede ser entendido según dos perspectivas diversas, fuertemente interconectadas. La primera mira a la vida interna de las Iglesias particulares, a las relaciones entre los sujetos que las constituyen y a las comunidades en las cuales se articulan*" (nº 28). Y en nº 29: **"*La segunda perspectiva considera cómo el Pueblo de Dios camina junto a la entera familia humana. La mirada se concentrará así en el estado de las relaciones, el diálogo y las eventuales iniciativas comunes con…*" otros, con los que caminamos juntos como familia humana en los ámbitos sociales, laborales, vecinales, económicos, políticos, etc. que nos toca vivir.**

PREGUNTAS:

1ª. Como comunidad e iglesia diocesana, ¿reaccionamos y nos hacemos cargo de la realidad de injusticia que encontramos en la vida pública y social de nuestros pueblos, barrios y ciudades?

2ª.- Compartamos alguna experiencia parroquial o diocesana de "caminar juntos" con otras personas, aunque no sean cristianas, luchando por la justicia y la fraternidad en la vida pública.

3º.- ¿Nuestras comunidades y nuestra diócesis animan a los cristianos a estar presentes y comprometerse en la vida pública en los pueblos y ciudades, para construir el Reino? ¿De qué modo apoyan, sostienen y forman a los cristianos que eligen ese campo de compromiso temporal?

4º.- La mejor política es la promover el bien común en los pueblos, barrios y las ciudades, según la encíclica F.T. ¿Qué podemos aportar como cristianos en la vida sociopolítica?

5ª. Como miembros de nuestra parroquia y de nuestra iglesia diocesana, ¿en qué tenemos que cambiar y mejorar como iglesia en salida, para poder "caminar juntos" con los que luchan contra la injusticia en los ámbitos sociales y políticos que hemos visto en esta reunión? Hagamos alguna propuesta concreta de mejora o cambio en nuestra parroquia y en nuestra diócesis.

Silencio orante, diálogo y consenso de propuestas de cambio

Terminado el momento de silencio, los miembros del grupo comparten lo que más les ha impresionado de la escucha activa y lo que ellos mismos han reflexionado en silencio. Se concluye esta parte, intentando consensuar algunas propuestas de cambio en la parroquia o en la iglesia diocesana.

Presentación de la próxima reunión

La persona que coordina presenta la próxima reunión, si procede, de acuerdo con la secuencia de reuniones que tenga establecida cada grupo sinodal.

Terminamos rezando una oración y luego cantando

Ofrecemos nuestra vida a Jesucristo, que vivió en las periferias del mundo rural y del trabajo en Nazaret con su familia humilde, para que venga a nosotros y a nuestros ambientes el Reino de Dios Padre:

Señor Jesús,

te ofrecemos todo el día,

nuestro trabajo, nuestras luchas,

nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros

hermanos y hermanas, pensar como tú,

trabajar contigo y vivir en ti.

Que tu Reino sea un hecho

en las fábricas, en los campos,

en el mar, en las escuelas,

en los despachos y en nuestras casas.

María, madre de los pobres,

ruega por nosotros.

Canto final: Sois la semilla que ha de crecer

.